



# Relatos de **Fogata**

Anécdotas y experiencias de  
biólogos y conservacionistas en el campo



**Editores** Ignacio J. March Mifsut y Marco A. Lazcano Barrero

# Relatos de Fogata

Anécdotas y experiencias de biólogos y conservacionistas en el campo



**Editores**

**Ignacio J. March Mifsut  
y Marco A. Lazcano Barrero**

México 2012

## **Relatos de Fogata**

Anécdotas y experiencias de biólogos y conservacionistas en campo

D.R. © Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2012

Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP)

Camino al Ajusco No. 200. 3er. Piso. Col. Jardines en la Montaña

C.P. 14210, México, D.F. Tel: 01(55) 54497000

[www.conanp.gob.mx](http://www.conanp.gob.mx)

[info@conanp.gob.mx](mailto:info@conanp.gob.mx)

**Compiladores:** Ignacio J. March Mifsut y Marco A. Lazcano Barrero

**Comité Editorial:** Rosario Álvarez, Juan Bezaury y Rodolfo Dirzo

**Edición:** Dirección de Comunicación y Cultura para la Conservación, CONANP

**Corrección de Contenidos:** Janneth del Rocio Noblecilla Maldonado

**Diseño Editorial:** Eduardo Alfonso Rodríguez Espinosa y Ricardo Ángel Espinosa

**Ilustraciones en Interiores:** Ariana Quevedo Ortíz y Carlos A. Suberza Méndez

**Ilustración en Portada:** Eduardo Alfonso Rodríguez Espinosa

Primera edición, julio 2012

Impreso en México/ Printed in Mexico

ISBN en trámite

Esta obra se publica como fruto del Proyecto PNUD-CONANP 00061777

“Fortalecimiento de la CONANP mediante mecanismos de innovación y mejora continua”.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra, siempre y cuando se cite la fuente.



## Ignacio March

**Ignacio March** se inició como biólogo en 1983, trabajando en distintas regiones de México incluyendo los bosques de Coahuila, la Selva Lacandona y la Selva Zoque en Chiapas; la Selva Maya en la Península de Yucatán y en los arrecifes del Caribe de México. También ha efectuado trabajo de campo en Belice, Guatemala y Costa Rica. En 1991 cruzó a pie la Selva Lacandona y ha realizado numerosas travesías en las zonas áridas del norte de México y en la frontera con EUA. Su trabajo de campo incluye estudios de comportamiento del bisonte americano; el inventario de mamíferos en zonas tropicales; el estudio de poblaciones de aves y mamíferos como el tapir y los pecaríes; la realización de investigaciones sobre la cacería de subsistencia practicada por grupos indígenas y la implementación de acciones de conservación. Es un dedicado coleccionista de libros sobre expediciones en todo el mundo, paleontólogo aficionado y dibujante. Actualmente es coordinador de ciencia en el Programa para México y Norte de Centroamérica en The Nature Conservancy (TNC).



## Marco A. Lazcano

**Marco A. Lazcano** es biólogo desde 1982, y a partir de entonces ha realizado numerosos estudios de campo sobre los anfibios y reptiles de México. Ha efectuado diversas investigaciones sobre la distribución y ecología de los cocodrilos, y ha participado en la instalación y desarrollo de granjas de cocodrilos y proyectos de ecoturismo. Cuenta con una larga trayectoria de trabajo en campo en la Selva Lacandona de Chiapas, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco y la Península de Yucatán. Ha participado en la realización de numerosos programas y documentales para distintas televisoras incluyendo National Geographic, Animal Planet y Discovery Channel. En los últimos años desarrolla proyectos enfocados en la conservación de especies como el jaguar, la guacamaya roja y los cocodrilos. Actualmente es Director de la Reserva Ecológica El Edén, ubicada en el norte de Quintana Roo, México, un área protegida privada destinada a la investigación para la conservación de la biodiversidad.



Ignacio J. March Mifsut y  
Marcelo Aranda

## Bajo la mirada de su majestad

El jaguar es el depredador por excelencia en Mesoamérica y, junto con la gran águila arpía, los cocodrilos y caimanes, y el puma, tiene el privilegio de ser parte del grupo de los “grandes depredadores” en esta región. Difícilmente olvidaremos el día en que tuvimos el privilegio de ver a un jaguar silvestre frente a frente, a corta distancia y con el tiempo suficiente para vernos a los ojos e imaginar lo que el otro pudiera estar pensando con base en la mirada.

En abril de 1986, efectuamos una salida al campo para visitar el estero Palo Blanco, al sur de Pijijiapan, Chiapas, y hacer un reconocimiento de la población de jaguares en esa zona. Estos manglares son ahora parte de la Reserva La Encrucijada y en el pasado estaban de hecho conectados entre sí.

Durante la mañana del primer día, estuvimos explorando los canales de este estero y las islas de impresionantes manglares que se asemejan a gigantes caminando con zancos sobre la superficie del agua. Los manglares de la costa de Chiapas se consideran entre los que mayor altura a nivel mundial. El manglar es un ecosistema increíblemente bien adaptado a las condiciones ambientales de lagunas costeras y esteros, en donde el agua dulce que viene de las montañas se mezcla con el agua salada de las intrusiones del mar.

Por la mañana nos fue posible encontrar muchas huellas de jaguares, así como excretas que colectamos para analizar posteriormente y aprender sobre sus hábitos alimenticios en esa zona. Los excrementos contenían principalmente pelos de mapache (*Procyon lotor*), escamas de pejelagarto (*Lepisosteus tropicus*), además de restos de cangrejos.

Tristemente, también encontramos varios esqueletos de caimanes (*Caiman crocodylus*) que habían muerto al quedar atrapados entre el fuego usado por gente irresponsable para eliminar el manglar e introducir ganado.

A las ocho de la noche del primer día abordamos la lancha de un pescador local de nombre Jesús Cruz Trinidad ("Chui") que contratamos para navegar por los esteros y con toda la intención de localizar un jaguar. Entre el equipo que embarcamos teníamos un acumulador de automóvil que daba energía a un poderoso reflector que nos permitía iluminar con un intenso haz de luz hasta cuarenta metros de distancia. El pescador encendió el motor de su lancha y comenzamos lo que pensamos sería otra noche de tantas en las que los biólogos salimos a "lamparear", buscando fauna nocturna que casi nunca se deja ver y que por lo general se percibe por huellas y rastros que revelan el paso de los animales o en el mejor de los casos por una imagen fugaz que cruza un camino. Pero esa noche sería diferente y sucedería algo muy especial. Apenas a los diez minutos de haber comenzado nuestro recorrido en la lancha por los canales del estero, con el reflejo de la luz pudimos detectar un par de ojos en la orilla de un manglar que reflejaban nuestra luz con toda intensidad. El pescador aseveró con toda seguridad que se trataba del jaguar y recordamos que nos dijo "*ahí está el tigre<sup>1</sup>, están de suerte.*". No pudimos más que esbozar una sonrisa provocada por la ingenuidad de este pescador; dio la vuelta a la lancha y cuando teníamos el rumbo correcto hacia los ojos, apagó el motor para avanzar con solo la inercia y sin el ruido del motor. Conforme nos acercábamos al animal, poco a poco íbamos distinguiendo su tamaño y las manchas de su pelaje. ¡Era nada menos que un jaguar! Era difícil creerlo por haberlo encontrado tan cerca y tan pronto. Era un jaguar silvestre, un jaguar viviendo en plena libertad; estaba echado sobre un tronco caído junto a la orilla, a escasos 10 metros de nosotros, posiblemente esperando a que llegaran algunas de sus presas y que ya habíamos identificado por la mañana en sus excrementos: los mapaches. Estos seguramente vendrían a la orilla a cazar cangrejos y a sacar caracoles: manjares irresistibles.

El jaguar, fuerte y con una apariencia muy saludable, nos observaba con una actitud de tranquilidad pero con los instintos en alerta ante cualquier movimiento brusco de nuestra parte. Su mirada es difícil de olvidar: inspiraba la seguridad de sus habilidades para escapar o defenderse en cuanto fuera necesario, nunca para atacar. Sus ojos inspiraban también la tranquilidad y paz de un animal que vive en armonía con su entorno, un sentimiento extraño y al mismo tiempo reconfortante. Entre los pobladores rurales e incluso indígenas que habitan las selvas mesoamericanas ha prevalecido

<sup>1</sup> El uso de la palabra "tigre" para referirse al jaguar prevalece desde la llegada de los españoles a América; ojalá algún día se termine por erradicar este barbarismo.

el mito de que el jaguar es un depredador del ser humano, lo cual es absolutamente falso. Claro que siempre existe la posibilidad de que un jaguar se defienda si es acosado o si sus crías son amenazadas, pero nunca un jaguar estará buscando personas para comérselas como sí es el caso de los tigres en la India. El jaguar no es un depredador natural de los humanos.

Luego de unos minutos, quizás dos o tres, fastidiado por nuestra lámpara, se levantó pausadamente y estiró sus patas, cuello y cuerpo entero como lo hacen los gatos domésticos después de una siesta. Se dio la vuelta, bajó del tronco y lentamente se perdió en la oscuridad del manglar. Es difícil olvidar el poder de su mirada. Después de varios años de pasar muchas largas temporadas de trabajo en campo y de ver cientos de huellas de jaguar, tuvimos el formidable privilegio de ver al rey de las selvas y de los manglares.





Marcelo Aranda

## Cuando hay hambre, no hay pan duro

(ni zorrillo apestoso o concha gruesa, agrego yo)

En varias ocasiones me han hecho la siguiente pregunta: ¿cuál ha sido la huella más interesante que has encontrado? Para dar pie a los relatos que voy a contar, reformularía la pregunta por ¿cuáles han sido las experiencias de rastreo más interesantes que has tenido? Y es que el rastreo es mucho más que sólo encontrar una huella o identificarla, así es que sin más preámbulo paso a los relatos.

Octavio Rosas se encontraba haciendo estudios sobre la ecología del jaguar en el estado de Sonora y tuve la fortuna de que me invitara unos días al rancho Los Pescados, al sur de Nácori Chico, en la Sierra Madre Occidental.

Y ahí vamos un día, como siempre pendientes de los rastros que pudieran aparecer sobre la vereda. En una cañada frondosa encontramos huellas frescas de un jaguar, las que pudimos seguir por un tramo hasta perderlas en un cerco de piedra. Pero había algo más. A poca distancia estaba perchando un zopilote y también llegaba un fuerte olor a zorrillo.

Volvimos al rancho donde se encontraba José (no recuerdo su apellido), un rastreador local extremadamente hábil que también nos acompañó en esa salida. Regresamos con él para terminar de reconstruir los hechos de lo que terminó siendo la “escena de un crimen”, o mejor dicho de una cacería poco habitual.

Encontramos los restos del zorrillo (un *Mephitis*), incluyendo parte del cráneo; pero también era evidente que el jaguar había removido piedras del cerco y en algunas se observaban pelos pegados, pequeños, de color café. Una vez reconstruidos los hechos, la historia que pudimos deducir fue la siguiente:

El zorrillo, al ser sorprendido por el jaguar, se escondió en el cerco de piedra. Pero el gran gato, decidido a darle caza, removió piedras hasta poder alcanzarlo, sacarlo,

matarlo y comérselo. Revisando el cráneo del zorrillo llamaba mi atención un pequeño agujero al lado de la cuenca de un ojo. Eso me hizo suponer que el jaguar lo sacó de entre las piedras clavándole una garra y jalándolo.

Ya de regreso en Xalapa busqué unas garras de jaguar que tenía guardadas y probé con una de ellas. ¡Embonó perfectamente! Sólo entró la puntita, pero fue suficiente para jalar al zorrillo de su escondite.

A partir de aquí se puede especular algo más, cosa que es permisible y correcto, sin pretender llegar a conclusiones definitivas. ¿Se trató de un individuo particularmente hambriento? ¿Las características de esa región de Sonora hacen que los jaguares sean menos exigentes a la hora de pasar a la mesa? Cada quien podrá decidir qué le parece más probable o proponer su propia explicación.

La otra experiencia que voy a relatar tuvo lugar en el Parque Nacional El Corcovado, en Costa Rica, durante un curso que fui a impartir a los estudiantes del Programa de Maestría en Manejo de Vida Silvestre, de la Universidad Nacional. El Corcovado, para quien no lo conozca, es un hermoso lugar en la vertiente del Océano Pacífico donde se combinan el bosque tropical perennifolio, ríos, playas y el mar.

Una mañana, al volver de un recorrido corto por el bosque, me encontré con un ambiente agitado. Algunos estudiantes habían encontrado huellas de un jaguar adulto en la playa; pero también señas de una tortuga que había salido a desovar y huellas de un gato mediano al lado de las del jaguar, al menos en una parte del trayecto. Ya habían reconstruido los hechos, concluyendo que un jaguar hembra, acompañada de una cría, había encontrado la tortuga al salir del mar, dándole muerte y metiéndola hacia el bosque donde comió una parte, rompiéndole el caparazón.

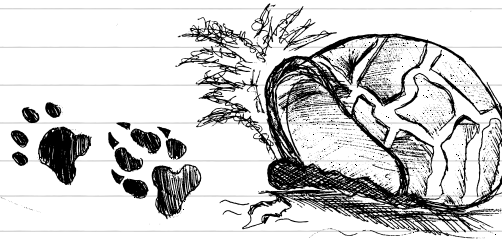
Debo aclarar que en esta visita al Parque se encontraba Eduardo Carrillo (compañero durante la maestría), quien tiempo atrás había tenido una increíble experiencia en ese mismo lugar. Caminando por la playa con varias personas, encontraron señas y restos de una tortuga cazada por un jaguar. Al rato de seguir caminando por la playa, uno de ellos observó que a lo lejos venía un jaguar con su cría, caminando por la playa y acercándose a ellos. Se escondieron detrás de un tronco y cuando el jaguar estaba ya muy cerca lo fotografiaron (foto que por supuesto se hizo famosa). Posiblemente esta experiencia previa influyó para la reconstrucción de los hechos de aquel día.

El caso es que cuando yo llegué a la Estación Sirena los muchachos ya habían elaborado moldes de yeso de las huellas del jaguar y cuando las vi, comenzaron mis dudas sobre los hechos reconstruidos: se trataba de las pisadas de jaguar más grandes que yo hubiera visto. Estimé que el animal pesaría entre 70 y 80 kg, por lo que no había posibilidad de que se tratara de una hembra (no en esa región; si hubiéramos estado en El Pantanal de Brasil o en los Llanos de Venezuela, sería otra cosa).

Con mucho entusiasmo fui a revisar los rastros en la playa; ahí estaban las huellas del jaguar y las del gato mediano; y los restos de la tortuga adentro en el bosque. Las huellas del gato mediano resultaron ser de un ocelote, por lo que los hechos reconstruidos quedaron un poco diferentes:

Se trató de un jaguar macho adulto quien, recorriendo la playa, se encontró con una tortuga golfina que había salido a desovar. El jaguar la jaló hacia el bosque, la mató y comió una parte. El ocelote también anduvo por la playa, quien sabe si antes o después que el jaguar, pero sus huellas quedaron cercanas a las del gato grande. ¡Otra historia, no menos interesante!

Años después, Eduardo Carrillo siguió investigando el asunto, encontrando que los jaguares regularmente patrullan las playas del Parque, conocedores de los hábitos de las tortugas marinas.





Marcelo Aranda

## Visita Sorpresa

El relato que voy a compartir fue una de las experiencias más curiosas que he tenido con un felino silvestre. Algunos autores han dicho que los felinos siempre han dado lugar a la creación de mitos y leyendas, y aunque esta experiencia me parece que no da para tanto, la considero digna de ser platicada.

El 6 de marzo de 2008 vivía en Autlán de la Grana, Jalisco, y estaba a cargo de la Reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán. Se trata de un área montañosa en el sur del estado, con un importante gradiente altitudinal, el cual, junto con la variación en la orientación de laderas, crea un diverso mosaico de bosques. Ese día, justo al volver de una salida de campo, recibí una llamada de un estudiante de la Universidad de Guadalajara para reportarme algo un tanto extraño. Había llamado a la universidad el señor Samuel Covián, vecino de una ranchería cercana llamada Rincón de Luisa, para informar que un ocelote se había metido a su casa y él lo había encerrado en un baño. Nacho Íñiguez, mastozoólogo de la Universidad de Guadalajara, estaba ocupado ese día así es que me llamaron a ver si podía atender al llamado.

Con cierto escepticismo fui a mi casa a buscar lo que consideré necesario y más tarde, en compañía de varios estudiantes y una hija de Don Samuel como guía, salimos para Rincón de Luisa. La ranchería está "pegada" a la Sierra de Manantlán y a la orilla de plantíos de caña de azúcar. Al escuchar el reporte inicial yo imaginé una casa abandonada, en el campo; nada de eso, era la casa donde vivía la familia, en la zona urbana.

Al llegar, el señor me indicó que ya había revisado un libro y que no era un ocelote, pero no estaba seguro de que especie se trataba. También platicó que como a las nueve de la mañana encontró al felino echado en un pasillo; el gato,

al ver a Don Manuel echó a correr y, en su intento por escapar, se metió a un baño sin ventanas que se convirtió en una trampa, pues sólo fue necesario cerrar la puerta para dejarlo atrapado.

Abrí un poco la puerta del baño para salir de dudas y, efectivamente, no era un ocelote... ¡era un leoncillo! (*Herpailurus yagouaroundi*, para ser más exacto).

Una vez estimado el peso y habiendo preparado una jeringa con una mezcla de ketamina y xilacina, entré al baño con una red. El leoncillo estaba expectante y una vez que estuve adentro intentó correr, pero resbaló en el mosaico, instantes que aproveché para enredarlo y aplicarle la anestesia. Era un macho adulto en buenas condiciones físicas, que pesó seis kilos. A esto siguió una sesión de fotos: la familia, los estudiantes y hasta vecinos curiosos se tomaron la foto cargando al leoncillo.

Una vez habiendo tomado los datos y las fotos dejé al gato en una trampa tomahawk, como jaula, y dentro de un cuarto oscuro, para que se recuperara. Regresé en la tarde a Rincón de Luisa y el leoncillo estaba totalmente restablecido, así es que procedimos a liberarlo en las afueras del poblado.

Qué motivó a este leoncillo a meterse en una casa y permanecer en ella ya siendo de día es algo a lo que no le encuentro una buena explicación. Los lectores podrán hacer sus propias conjeturas, mientras que yo recordaré esta simpática y poco común experiencia.



Este libro se terminó de imprimir en julio de 2012 en  
Imprenta de Juan Pérez con un tiraje de 2000 ejemplares





RESERVA ECOLÓGICA EL EDÉN A.C.

The Nature  
Conservancy 

Protecting nature. Preserving life.



CONANP  
COMISIÓN NACIONAL  
DE ÁREAS NATURALES  
PROTEGIDAS



México